

# La Palabra Libre

Periódico republicano de cultura popular

Órgano de la Liga Anticlerical Española

Los originales que no hayan sido pedidos no se devuelven.—De los artículos firmados responden sus autores.

Madrid, 17 de Diciembre de 1911

La correspondencia a la Administración:  
**TESORO, 7, PRAL.**

## “LA POLÍTICA Y EL PROBLEMA OBRERO,” CONFERENCIA DE AZCARATE EN EL ATENEO DE ZARAGOZA

Insertamos á continuación varios fragmentos de la interesantísima é instructiva conferencia que con el lema «La política y el problema obrero», explicó en el Ateneo, de Zaragoza, el eminente juriconsulto republicano D. Gumersindo Azcarate, honra de España.

La notable y profunda disertación del sabio maestro es digna de ser releída y no olvidada por las muchas enseñanzas que encierra.

He elegido deliberadamente, como tema de mi conferencia, «La política y el problema obrero». ¿Sabéis por qué lo elegí?

En los tiempos actuales sólo los sordos, mudos y ciegos pueden desconocer la importancia de esos problemas, y más ahora, cuando se lee por todas partes que las cuestiones sociales son todo y las políticas no significan nada. Esto es verdad, en parte; cuando la política se ha constituido de una manera casi definitiva dentro de los horizontes de lo posible, dando forma á los ideales y aspiraciones latentes, entonces eso puede ser cierto. Así ha sucedido en Francia con la República y en Inglaterra con la monarquía. Pero cuando no se ha llegado á esa concreción real, cuando no se han resuelto las condiciones dentro de las cuales ha de vivir un pueblo, en ese caso no cabe conceder atención exclusiva á las cuestiones sociales. Por esa misma razón, Inglaterra, que está constituida políticamente, ha podido dedicarse á la resolución de problemas sociales y ha hecho más en ese terreno que ninguna nación del continente europeo.

Nosotros no estamos en ese caso; no nos hemos constituido políticamente. ¿A qué obedece esa inestabilidad? El proceso de las ideas políticas durante el siglo XIX nos dará luz sobre esta cuestión. En nuestra historia política del pasado siglo se suceden el liberalismo, el constitucionalismo, la democracia y el socialismo.

Con la Constitución de 1812 aparece el liberalismo; en aquella Constitución se proclamó el principio de la soberanía nacional, declarándose que la nación no podía ser patrimonio de dinastía alguna. En principio era una derivación de las doctrinas de la revolución francesa que tenían sus antecedentes históricos en Rousseau y Maquiavelo, y sus fundamentos científicos en Groccio y Stuart Mill. Rousseau había definido la voluntad nacional como fuente de poder y origen de derecho, aunque después hubo de rectificar en parte.

Vino más tarde, en 1834, el estatuto real, que no era más que una carta otorgada, y que, como es consiguiente, borró el principio asentado por la Constitución del año 1812. Las Constituciones de 1837 y 1845 consideraron ya la monarquía como una institución social á pesar de que la primera de ellas fué redactada por los progresistas. En la segunda apareció ya el doctrinarismo y en ella la monarquía pacta con la nación. Se ve claramente la diferencia que existe entre una y otra manera de enten-

der las cosas. Cuando la monarquía es una institución política, está hecha para servir al país y el país puede cambiarla ó modificarla; pero cuando es una institución social está frente al país, al lado del país, como un igual con quien hay que transigir.

Tras de la tentativa del 56, que apenas tuvo efectos, la revolución española aportó los elementos de donde había de surgir la Constitución de 1869. Dos partidos con-

se fué dulcificando con el tiempo. Surgieron después los moderados y los progresistas, atribuyéndose los moderados el papel de hombres de orden y tachándose á los últimos de revolucionarios.

La democracia produjo el mismo efecto que había causado el liberalismo. Así se explica que una señora pudiera exclamar llena de asombro: «¿Sabe usted que me han dicho que el demócrata D. Fulano es un caballero!» Tal era el miedo que infundía la democracia.

Hoy han desaparecido esos resquemores; ahora los absolutistas no tienen inconveniente en entenderse con los radicales y se entienden forzosamente para las necesarias transigencias de la vida.

El socialismo ha venido á despertar tantas prevenciones, si no más, que el liberalismo y la democracia.

Y, sin embargo, ¿qué tendrá el socialismo que todos vienen á coincidir con él, en ciertos extremos? Recuerdo que un día, en el Parlamento, después de haber hablado representantes de todos los partidos, se levantó Silvela para decir que todos, menos Romero Robledo, éramos socialistas, aunque se disfrazasen las ideas con el nombre de intervencionistas.

¿Cómo surgió la palabra socialismo? En la revista de un filántropo francés apareció esa palabra en 1832. Tuvo luego rápidos é inesperados desenvolvimientos, sobre todo en los años de 1867 y 1868, cuando Carlos Marx predicó las ideas de solidaridad obrera con aquella célebre frase: «¡Proletarios de todo el mundo, uníos!», y cuando otro escritor alemán, haciendo ver que la unión era la única fuerza de los débiles, difundía los nuevos principios.

Entonces se intentó declarar la ilegitimidad en España de la Unión internacional de trabajadores, á lo que se opuso Salmerón y el mismo Gabriel Rodríguez, quien después de haber impuesto la causa del orden contra socialistas y anarquistas, defendió la legitimidad de la Unión de trabajadores en el Parlamento.

Con la escisión habida entre Carlos Marx y Bakounine se diferencian el socialismo y el anarquismo. No sólo existían esas dos únicas corrientes en el mundo obrero. Entre los individualistas clásicos que consideraban al socialismo como un caso patológico, hubo también sus diferencias, y de los heterodoxos de aquel viejo sistema, nacieron los socialistas de Estado, los socialistas de cátedra, los socialistas católicos y los socialistas cristiano-protestantes.

Sin embargo, aquellas dos grandes corrientes eran las de mayor trascendencia.

Precisamente porque hay quien intenta confundir los conceptos de socialismo y anarquismo para sus fines políticos, conviene diferenciarlos claramente. No se crea que todo el cuarto estado se incluye en esas dos ideas, porque fuera de ellas están las agrupaciones obreras católicas, el partido propiamente obrero y otros varios núcleos. Así, la representación obre-



tribuyeron á esa obra, el progresista, que encarnaba la soberanía popular, y el democrático, que sustentaba reformas como el sufragio universal, el jurado y la secularización del Estado, no de la sociedad, que es cosa muy distinta. La Constitución del 69 proclamó la monarquía, pero como institución política, supeditándola á la voluntad de la nación y reconociendo los llamados derechos individuales, poniendo á los ciudadanos no sólo á salvo del poder ejecutivo, sino también del legislativo.

¿Qué era la democracia que vemos aparecer por aquel entonces? Guizot, el doctrinario, la definió como la bandera de todos los ideales, de todas las aspiraciones, prácticas ó no prácticas, realizables ó irrealizables. En esto, Guizot, á pesar de su doctrinarismo, mostrábase bastante más generoso que todos aquellos que sólo han visto después en la democracia el conjunto de todas las ideas absurdas y de todas las ilusiones fantásticas.

En el primer período del siglo XIX dividiéronse las fuerzas políticas en dos grandes bandos: los absolutistas y los liberales, los blancos y los negros. Los blancos eran los puros, los del antiguo régimen; los negros eran los liberales, los enemigos del orden y de la patria. Esa rivalidad



ra en el Parlamento inglés tiene tres orígenes distintos.

Pero en el socialismo y en el anarquismo hemos de fijarnos primordialmente. Esas dos ideas tienen su raíz histórica en Proudhon y en Carlos Marx, y su origen filosófico en Hegel y Spencer. De Proudhon y Hegel arranca el anarquismo, de Marx y Spencer, el socialismo.

Ambos tiene de común que reniegan del régimen actual capitalista y que quieren sustituirlo por otro distinto. Pero se distinguen en que el socialismo quiere ensanchar el radio de acción del Estado, aunque como sin Estado no se puede vivir, trata de fundarlo con un proceso a la inversa, de abajo arriba. Otras diferencias de menos importancia los separan. El anarquismo mira con recelo a los intelectuales, mientras el socialismo los acoge en su seno y así cuenta en sus filas abogados, médicos, ingenieros, publicistas, etc. El socialismo, además, admite la expropiación indemnizando, y el anarquismo la quiere sin indemnizar.

El anarquismo no quiere nada con el régimen actual ni con el Estado, ni con sus organismos y proclama la acción directa del pueblo como única, eficaz y bastante, mientras el socialismo envía sus representantes a las Cortes, a las Diputaciones y a los Municipios. Es para los anarquistas la acción directa, el único procedimiento de lograr sus ideales; en cambio, los socialistas tienen un programa mínimo que los lleva a transigir para ir consiguiendo mejoras dentro del régimen actual. Los anarquistas alegan, con frecuencia, que esas ventajas que logran los socialistas del régimen burgués, acudiendo a las Cámaras y a las Corporaciones populares, se alcanzarían lo mismo desde fuera, ejercitando únicamente la acción directa del pueblo. La conducta, pues, de ambas tendencias no puede ser más antitética.

¿Veis la distinta finalidad que persiguen con su actitud esas dos agrupaciones? El anarquismo se niega a todo lo que sea transigir con la burguesía, porque lo principal para él es la lucha de clases, y si transigiera, en algún sentido, la lucha tendería que dulcificarse. Por el contrario, el socialismo no teme alternar con las instituciones burguesas para conseguir algo de lo que se propone.

El problema obrero es un problema que, mirado desde el punto de vista práctico, está al alcance de todo el mundo, porque a todos interesa y su apreciación no escapa a nadie.

Cuando todos los días voy a mi clase y paso por la casa nueva de Correos, veo, con pena, tirados sobre el suelo, entremezclados sus cuerpos, tapándose unos a otros, ocho o diez golfos desarraigados.

He aquí una manifestación del problema social.

Está al alcance de los que no comen o de quienes no comen bastante; de los que no se instruyen o se instruyen deficientemente; de quienes, en una palabra, no ven cubiertas sus necesidades materiales o espirituales; es decir, que alientan en él la aspiración de que se multipliquen y extiendan los bienes que la civilización proporciona y el deseo de mejorar esos cuadros que mueven a compasión.

Su origen está en un carácter único que presenta la historia en nuestra época, que es el de una crisis total en todas las esferas de la vida y del pensamiento.

Crisis siempre las ha habido; pero nunca, como en nuestra época, lo invade todo porque se deja sentir en religión, en política, en arte, en economía, en sociología en suma, en todas las manifestaciones de la actividad.

La universidad de esta crisis no ha existido hasta ahora, y su genuina manifestación es la lucha entre el mundo que se va y el que viene, el choque entre las ideas tradicionales y las aspiraciones a nuevos conceptos del derecho, del Estado y de la libertad.

En esto se muestra la extensión y fuerza de esa crisis.

Todas las ramas del Derecho público, el penal, el político, el internacional y las demás que lo integran, son obra moderna, son cosa de nuestros días, pero el Derecho civil, en cambio, representa la tradición y, como tal, permanece inmovilizado.

Nuestro Código civil, con ser tan mo-

derno, tiene sus semejanzas con los anteriores cuerpos civiles, y en el Fuero Juzgo, Las Partidas y otros puede comprobarse, con la multiplicidad de analogías, cómo persevera la tradición.

El problema social está en la demanda de un derecho civil nuevo, puesto que sus actuales moldes son harto estrechos para satisfacer las exigencias de la vida moderna, y como la revolución pecó de un individualismo exagerado, resulta que nuestros Códigos parecen dictados en consideración a un hombre abstracto, al hombre que no tuviese ningún contacto con las realidades presentes.

Las leyes civiles, recordando la frase de Renán, han sido dadas para un expósito al nacer y para un célibe al morir.

Un individualista tan caracterizadamente ortodoxo, como Le Play, ya dijo, para atender a estas deficiencias, que era necesario completar los principios proclamados en 1879.

En primer término nos hemos unido por lo que nos es común, a saber: derechos de la personalidad y República.

Para lo demás, cada uno seguirá en su puesto y mantendrá sus privativas doctrinas.

El socialismo tiene sus soluciones, y nosotros, dentro de nuestro especial criterio, debemos ir por ese camino abierto a la reforma, en cuyo espíritu coincidimos.

Nos hemos entendido porque el socialismo, dentro del proletariado español, es un elemento conservador, porque, lejos de alejarse el Estado, tiene activa participación en la vida pública, y así, se le ve intervenir en el Parlamento y en las corporaciones provinciales y municipales.

En las tareas del Instituto de Reformas Sociales veo discutir a los vocales socialistas; sostienen su criterio y patrocinan soluciones, impugnando a veces nuestro criterio y nuestras soluciones; pero no niegan su concurso y dicen que lo que quieren es que se les atienda en sus quejas y en lo que estiman justas reivindicaciones.

Es, además, el partido socialista español, una fuerza organizada y disciplinada y tiene perfecta conciencia del sentimiento ético que le lleva a volverse contra el que, dentro del partido, incurre en culpa.

Si el pecado es leve, la censura le alcanza; si la responsabilidad es mayor, la expulsión le acompaña.

Recuerdo que en los periódicos de Madrid he visto una circular contra la pornografía, y cuando su lectura inspiró a algunos diarios monárquicos comentarios burlescos e irónicos, el socialismo se asoció a la que fuera represión de inmoralidad y *El Socialista* les decía a los de la liga antipornográfica: Cuenten esos señores con nosotros.

Y ahora pregunto: ¿Frente a frente a los que quieren avivar la lucha social apartándose del Estado y de las agrupaciones políticas, ¿qué importa más? ¿Recogerlos o alejarlos?

Por eso, porque el socialismo no está en ese alejamiento, es por lo que constituye un elemento conservador.

## JERUSALÉN

### La orgía mística

—Cuando hay que ver esto—me dice mi guía, deteniéndose en medio del Santo Sepulcro—es en la Semana Santa, en los días de las procesiones, el sábado, sobre todo.

Y como la cosa más natural del mundo, ¡qué digo!, como la más bella cosa del mundo, me describe las escenas espantosas de la gran orgía mística que celebran los franciscanos, los armenios y los griegos para conmemorar los días en que el dulce Predicador de las bienaventuranzas subió al Calvario.

Lo de menos es la tragicomedia grotesca que representan los frailes latinos en la noche del viernes, y en la cual un muñeco ensangrentado representa el papel de Cristo, mientras una infinidad de sacerdotes, venidos de todas partes del mundo, ululan en sus lenguas res-

pectivas los sermones más estupendos. La verdadera maravilla sagrada es la ceremonia delirante de la noche del sábado.

—¿No sabe usted lo que es la Fiesta del Fuego?—pregúntame mi guía.

—Sí lo sé. Es la ceremonia pagana por excelencia. El patriarca griego se encierra muy temprano en la cripta de la Tumba y, arrodillado, espera que un ángel le entregue el fuego divino. El templo está lleno de fieles, que acuden desde los más remotos rincones del mundo. Todos los monjes de todos los conventos ortodoxos entonan cánticos extraños. Un temblor sagrado se apodera, poco a poco, de los fieles que se amontonan en las tinieblas. Las religiosas, gritando como poseídas, golpean sus frentes contra las losas del pavimento. En las cercanías del santuario, una legión de jinetes, que deben llevar el fuego a lugares remotos, esperan el momento supremo, orando en alta voz. Y cuando, de pronto, en la sombra patética, la mano del patriarca aparece por un agujero practicado en el muro de la capilla de la Tumba, ofreciendo la llama que el ángel acaba de entregarle, la exaltación se convierte en delirio, el delirio en vértigo. Unos a otros, los creyentes, se comunican la divina luz. Los cirios forman regueros infinitos en el vasto espacio. Los cánticos redoblan. Por obtener antes que los demás la llama, los frailes rusos precipítanse por encima de los desgraciados que oran de rodillas. El tumulto toma proporciones que ponen espanto aun en los ánimos más fuertes. Los fanáticos, que quieren purificarse con el fuego de Dios, se queman las manos, los pechos, los rostros. Hay cabelleras que arden como antorchas, y barbas que iluminan, al incendiarse, caras espantosas. Las mujeres, sobre todo, demuestran una demencia inverosímil. Arrancándose las vestiduras, se queman los pechos, se queman el vientre, se queman la piernas y aúllan anatemas feroces contra los pecados cometidos. Un olor nauseabundo y trágico llena el ambiente. Los gritos se mezclan con las preces, las maldiciones con los salmos.

—Yo he visto bajar el fuego—dicen algunos frailes.

Cada año, en efecto, los monjes más distinguidos obtienen el permiso de asistir al milagro dentro de la capilla misma de la Tumba. En un momento dado, una columna de fuego desciende hasta el lugar en el cual se halla postrado el patriarca. Los ojos alucinados de los fieles y los ojos crédulos de los ingenuos ven al ángel, ven sus alas, ven sus manos. Y es en vano que los herejes aseguren que se trata de una superchería y que la llama que baja no es sino una cuerda bañada en petróleo. Por haber querido una noche descubrir el fraude, Ibraim-Bajá estuvo a punto de ser acuchillado. Hoy los turcos, convencidos de que no hay medio humano de impedir la terrible fiesta sin causar una revolución, se contentan con recoger, cuando termina la mística orgía, los cuerpos heridos de los que yacen alrededor del sepulcro y con llevarlos a los hospitales.

—Después de todo—dicen—, no son sino perros cristianos.

Pero lo de perros no es justo. Son tigres cristianos; son tigres ebrios de fe.

E. GOMEZ CARRILLO

El Municipio madrileño no se saneará hasta tanto que no se arroje por el balcón a algún concejal.

PABLO IGLESIAS



# Sangre, sol, voluptuosidad, oro, púrpura y vino

*Que tu viennes du ciel ou de l'enfer, qu'importe,  
O Beauté! monstre énorme, effrayant, ingénu!  
si ton œil, si ta voix, si ton pied m'ouvrent la porte  
d'un infini que j'aime et n'ai jamais connu?*  
(Himno a la Belleza.—«Las flores del mal»  
Baudelaire.)

En el momento de la marcha (nosotros no habíamos estado allí más que tres días) me abrazó con gran ternura, después de haber cortado un mechón de mis cabellos, y de haberme ofrecido uno de los suyos, de tres pies de largo, por lo menos, y que os envío, rogándoos lo guardéis hasta mi vuelta. Sus últimas palabras fueron: «Adiós, tú, hermoso; me gustas mucho». Me había ofrecido compartir su habitación; lo que, por mi virtud, tuve que rehusar. Mi negativa la hizo reír, y me dijo que, sin duda, tenía una amante en Inglaterra. A continuación me dijo que iba a casarse con un oficial del Ejército español.

Lord Byron (1) «Carta desde Sevilla».

Un día de fiebre y de delirio me echaste en cara no haberte suministrado los placeres del amor. Entonces, lloré; pero ahora me agrada mucho el que haya algo de cierto en tu reproche. Compláceme sobremanera el que dichos placeres hayan sido más austeros, más encubiertos que los que encontrarás en otras partes. ¡A lo menos, no te acordarás de mí en los brazos de las otras mujeres!

(George Sand.—«Carta a Musset», del 15 de Abril de 1834.)

¡Cuántas vidas humanas se pierden así! Ignoramos todas estas tristezas o fingimos no darles gran importancia porque no son para nosotros sino las consecuencias inevitables de un orden de cosas que tenemos que sostener.

Tolstoi.—«La esclavitud moderna».

## I

El poeta Gerardo, gran amigo mío, de esos amigos de la infancia que no podemos olvidar, se acercó vivamente a mí y me tendió sus manos. Entramos en un café. Un sexteto, entre la indiferencia universal, interpretaba la página más bella que se ha escrito en la música: el idilio de Sigfredo. Oímos religiosamente, abstrayéndonos de toda aquella barandilla por un ligero esfuerzo mental. La selva murmura dulcemente, suspira, mece, arrulla; se oyen voces lejanas que vienen como ráfagas misteriosas a perderse en el encanto del bosque conmovido. Los pájaros, los arroyos, los acentos profundos é indeterminados de los vegetales, las rocas y el viento refrescan el alma ardiente del hijo de los dioses. Es joven, ama, mata monstruos, forja a brazo espadas invencibles, camina solo en busca de aventuras y se rinde como un niño a la dulzura de la mañana. El sol se estremece, oleagina su sangre vigorosa y tiende su cuerpo bellísimo en el césped. Quiere cantar, y de una caña labra un caramillo; sopla, y la selva responde; y el eco, que es una ninfa, le oye y contesta. El rumor le aturde, la felicidad le sobrecoge, el corazón explota dentro del pecho, y su niñez y su amor labran en su lengua el recitado de la juventud pura, fuerza, sangre, placer, gloria...

Gerardo sonríe de mi éxtasis.—¿Qué te pasa?—me dice. Yo creo que le he hablado así. Me sucede, Gerardo, que soy joven. La selva de la vida en torno mío canta y adormece, el recuerdo aviva la ilusión, me entrego al placer dulcísimo de vivir por vivir, y una voz lejana me llama a gozar más adentro, allá no sé dónde, en ese paraíso que describe Caqued y que nos ha pintado Rackham. Me sucede también que tengo una misión que cumplir y no me atrevo a marchar por esa selva luminosa donde la brisa murmura como el armonium de las iglesias y las hojas se mecen como en los bosques encantados de Calipso.

Gerardo vuelve a sonreír.—¡Bah, una misión que cumplir!...

Le respondo: Ciertamente, y una misión sagrada. Ahora hay en nuestra Patria dos clases de jóvenes que se odian en silencio y destrazan su labor mutua antes que nadie se entere del tremendo trabajo. Es preciso que sus voluntades se concilien y que en sus almas se den juntos, como en el espíritu inmenso y salvaje de Sigfredo, la poesía de la juventud pura y la grandeza del pensamiento joven. ¿No has reparado en ello? Los unos dicen a los otros: ¿Por

qué gastáis vuestra juventud en meditaciones difusas? Ved cómo se mueven la cadera y el vientre de la danzarina; leed a Crébillon, al Aretino, al Abate de Voisenou, y dejaos de Williams Crookes, Peterson, Le Dantec, y Le Bon. Yo quiero, Gerardo, demostrarles que nada hay más contrario a la poesía que la exclusión de ella a los pensadores, nada menos juvenil que la ofrenda a Eros de la sangre y la negación de una gota de ella al bien de todos. Tú sabes bien que yo viví tres años en un sótano, estudiando, y que nunca gocé de la existencia con mayor intensidad.

La juventud es armonía, Gerardo; pero sobre la juventud se extiende el espacio y la noche, como debajo de ella yacen las momias de los siglos, y es preciso enterarse de ello. Debíamos los jóvenes oír en nuestro corazón los lamentos de Wilde al salir del presidio. La verdadera soledad descubre al hombre que es uno más, nunca uno menos; que la inteligencia, eternamente en el aire, es un equilibrio imposible, que el que no se posa, cae... Yo he leído las *Memorias de Fanny Hill*; yo he comulgado en los altares de la lujuria; yo he recitado en las casas de lenocinio, al oído de las ramerías, versos obscenos, exquisitas necedades de la lucha de sexos; yo he tenido mi torre de marfil, mi paraíso artificial, mi valva de molusco, y hoy te pregunto: ¿Y todo eso qué es?... Es mucho, si de esa vida sabemos extraer el bien; es basura, si insistimos en poner a los pies de la Venus montones de oro y cubos de sangre, si llamamos voluptuosidad a la pereza, genio al vino, púrpura a la vergüenza, sol a la luz de la bujía, oro al metal. Pensar sin conocer las porquerías de la vida es caminar sin alforjas; pero vivir sin remontarse un poco sobre el nivel de esa vida es agostarse estérilmente, a semejanza de las prostitutas. Cuando en nuestra horrible vida de hombres encontramos la funesta loba, el que vence se llama Dante; al que cede, Marroí, Sade, Nicolás Choriér, Giorgio Baffo, Casanova... Estos hombres viven aún con nosotros; pero los llamamos puercos.

Bien. Quisiera decirte que el sentimiento de la belleza es más intenso en los que piensan, más amada la mujer, menos brutal el zarpazo del egoísmo. Nos gusta más Leonardo que Rubens, Dante Rosseti que Cabanes. Sin duda es necesario mucho bermellón para pintar «Las Tres Gracias»; pero podemos reproducir en la realidad ese cuadro con tres asturianas; en cambio, buscad por ahí, en vuestras andanzas nocturnas, la joven romana del *Piombó*, la Giovanna Tornavuoni del *Ghirlandajo*, la joven veneciana de Palma el Viejo, la Pasencia de Rafael, mujeres de Boticelli, expresiones de Fra Angélico, Juanas de Arco de Rosseti ó de Sugres, ángeles de Bouguereau. ¿La Venus Citherea ó la Venus Genetrix, Gerardo? ¿La esposa ó la querida? Llevamos un siglo de bestialidad y estamos ahitos de lujuria, de faunos imbéciles y de ninfas fáciles. Ya no creemos en el oro que cae sobre la barriga de la Danae, y a no ser de Miguel Angel, romperíamos la estúpida Leda. Oye estos versos de Baudelaire:

«...je voudrais, une nuit  
quand l'heure des voluptés sonne  
vers les trésors de ta personne  
comme un lèche, ramper sans bruit,  
pour chatier ta chair joyeuse  
pour meurtrir ton sein pardonné  
et faire à ton flanc étouffé  
une blessure large et creuse,  
et vertigineuse douceur!  
à travers ces lèvres nouvelles  
plus éclatantes et plus belles  
t'infuser mou veniu, una soeur!» (1)

A estos versos respondió la amada con este párrafo de carta: *Puedo decirte, sin que me taches de exageración, que soy la más feliz de las mujeres, que jamás he sentido como ahora que te amo y que, sen-*

(1) Yo quisiera una noche—cuando suena la hora de las voluptuosidades—hacia los tesoros de tu persona—como un cobarde ir arrastrándome sin ruido—á fin de macerar tu carne alegre—de martirizar tu seno perdonado—y hacer en tu costado asombrado—una herida ancha y profunda—y ¡oh vertiginosa dulzura!—á través de esos labios nuevos—más brillantes y más hermosos—infundirte mi veneno, hermana mía.

cillamente, jamás te he visto más bello, más adorable, mi divino amigo. He ahí una mujer y un hombre modelos; comerse á bocados los senos de una mujer, echar en la herida sangrienta veneno y marcharse tranquilamente es un gran ideal. Ideal indigno de Sigfredo.

## II

Gerardo, mi buen amigo, oía con interés mi sermón. Luego, como los niños, nos miramos y reímos.

—Tienes razón—dijo—; la verdadera juventud no hace tonterías.

—Ni las dice, Gerardo, que es peor y más bufo. Yo quisiera que en mi Patria los jóvenes atendieran un solo ideal: el de la perfección espiritual, no el de la maestría en el vicio. Tendríamos con eso una España nueva y entonces pasaríamos largos ratos soñando. Entiende que no quiero jóvenes políticos, sino verdaderos jóvenes, almas creadoras de substancias, enamoradas de la verdad y del bien, aceptando con valor las hieles que brindan á sus amantes. La verdad, el bien y la belleza son una misma cosa: son tres hermanas de líneas purísimas, como las Gracias de Canova. ¿Crees que Caquer hubiera podido idealizar un vicioso, un joven repugnante de prestancia sin fuerza? La selva murmura así porque Sigfredo entra en ella, porque ante el espectáculo soberbio de la juventud pura las cosas inanimadas despiertan y desperezan como mujeres, y la Naturaleza, silenciosa, siente cerca el fuego de la virilidad brava, el valor del hombre que cifre su cuerpo admirable con una piel de león. La vida no murmura tan dulcemente sino cuando un alma joven la excita, la se-ráfica, la atrae hacia sí y la comunica su calor que es fuerza, no su ardor que es debilidad.

—Ya no te amo—decía Musset á George Sand—, llegó el momento de que te envenenes ó te arrojes al agua. Pero oye á Sigfredo, su panteísmo es una delicia: ama las cosas, se entrega á ellas de tal modo, que se transforma en ellas, y la selva, el misterio, su corazón, se funden en un solo armónico de belleza infinita. Su Patria, su origen, su ser, todo reanima su alma y salta á los árboles y corre con la brisa y brota en los labios como glorificación del encanto. Entonces su tristeza melancólica embelesa, su infantilismo enerva, el león llora de placer y cogidas las robustas piernas en sus manos, embriagados sus ojos en la luz del cielo, solloza su pasión, que es un amor inmenso, místico, en que la Naturaleza tiene formas de mujer y senos tan fecundos como los de Belona.

Goethe escribió en un retrato de la señora de Stein: *Sería un hermoso espectáculo el ver cómo se refleja el mundo en tal alma: si juzgo por la dulzura de la fisonomía, debe ver el mundo tal como es, pero á través del amor...* A través del amor, Gerardo, el joven debe verlo todo; pero no una cosa determinada que le absorba su multiplicidad de visión y de sentimiento. ¿Qué página la del idilio de Sigfredo!... Por eso me extasia; porque ante ella desaparecen la lujuria de nuestro tiempo insexuado, la lubricidad que se ceba en la miseria, la voluptuosidad, el oro, la sangre, el vino, la púrpura, los fantoches que han comido los sesos á una época, á dos generaciones, sin que en esa horrible peluca anide, como en la de Voltaire, un rui-señor; sin otro fruto que libros é ideas, raquíuticos y corcovados, como engendros de tales ayuntamientos carnales. Baudelaire escribió en el prólogo de sus *Flores del mal*: «...este libro, esencialmente inútil, y absolutamente inocente, no se ha compuesto con otro fin que el de divertir-me y ejercitar mi gusto apasionado por el obstáculo.» ¡Sigfredo, Sigfredo!... La juventud pura, la vida arriesgada, la aventura, el misterio, la marcha, la Patria, la cuna fundiéndose en el aire en torno nuestro, volviendo á entrar en nuestros sentidos embellecidos con los aromas y las voces de fuera, á los acordes de los rumores del mundo, con los que nosotros unimos el encanto del ser comprendido...

Gerardo estrechó mi mano; yo, la suya. El sexteto iniciaba un vals vienés. Salimos del café, y con el viento de la calle se despojó la frente de muchas preocupaciones, que el idilio de Sigfredo había alborotado.

Eugenio NOEL

(1) R. Charles Dallos. Correspondencia de Lord Byron con un su amigo; comprendiendo, además, las cartas escritas á su madre desde Portugal, España, Turquía y Grecia, en 1809-10-11.—París, dos vol.



## DE "LIBROS DE AMOR"

POR JUAN R. JIMÉNEZ

Entre una nauseabunda fragancia de mimosas  
amarillas, caída la tarde soñolienta,  
tú te mecías, indolentemente, blanca y  
mate, bajo las claras muselinas de seda...

El ocaso fantástico—pequeñito y lejano—  
se copiaba en tus ojos tristes como violetas,  
y el colorismo vago del instante divino  
enjorababa de tonos tus carnes opulentas...

Un pajarillo negro saltaba en los saucos,  
y la luna redonda, cual una japonesa,  
hendía en su polen de oro luminoso  
finos ramajes que enfloró la primavera...

\*

Después de los reproches... ¡injustos?—¡qué sé yo!—  
te me quedaste, igual que una niña, mirando,  
con dos lágrimas grandes colgadas de los ojos,  
las manos como hielo, convulsivos los labios...

Tu desnudez no te importaba: se perdía  
entre las explosiones del sentimiento; acaso,  
casi sin darte cuenta, te cogiste el cabello  
y te cubriste con tus piernas y tus brazos...

¡Palabras nunca oídas brotaron de tu alma,  
—la duda era terrible, el dolor sobrehumano,—  
...y, al fin, como una rosa mojada por la lluvia,  
te arrojaste á mis pies, partida, sollozando!

### El lamentable español

Un español es un ser que tiene casi siempre un décimo de la lotería en el bolsillo. Para el caso que no le caiga algún premio reserva un plan largamente acariciado y premeditado y para cuya realización cambia correspondencia con un amigo que está en un escritorio de Buenos Aires ó de Méjico. Este plan consiste en marchar también á Méjico, ó Buenos Aires.

Pero si el español tiene una credencial ó posee ya uno de los infinitos huecucitos del encasillado oficial, ¡vamos, «chupa del bote», según el pintoresco y gráfico lenguaje de la calle!, entonces se dedica á trabajar su ascenso y á procurarse algunas comisiones. Para esto último escribe, con sello para la contestación, á cuantas agencias, sociedades y personas, insertan anuncios en la última plana de los diarios.

Es decir, que, por regla general, el español es un majadero práctico que aspira á que el Estado le dé un sueldo por hacer poco ó no hacer nada.

¡Pero que no le hablen á él de lo limitado, lo inferior, lo pobre, lo torcido, lo antipatriótico de sus pretensiones! ¡No, que no le digan palabra! El español es un pozo de ciencia, un dechado de picardía, un prodigio atesorando «práctica» en el arte de vivir.

Y es lo que él dice guiñando los ojos, escupiendo por el colmillo y terciándose en la cabeza el airoso flexible:

—A mí que me dejen de política, de literatura y de música celestial. Lo primero es vivir...

Quien ha dicho que el español es persona descuidada, manirrota, dada á la bohemia sentimental despreocupada del mañana, amiga, por tanto, del momento, se equivoca.

Quien crea que el español es en su psiquis una mezcla de soñador perezoso y fatalista resignado, se equivoca también.

Realmente el español de los momen-

tos actuales es práctico, pero de un practicismo individual, egoísta, mezquino.

Carece de la concesión grande y altruista del genio, ó del hombre culto moderno, pero posee la torpeza y la concupiscencia del avaro ó del hombre incivilizado y frío de corazón.

El tipo genérico, el tipo-tipo de nuestra raza no es el del hombre que trabaja y se afana y estudia para producir en el campo de las letras, la ciencia, el comercio, la industria, etc., con objeto de crear riqueza para sí y para su alrededor, es decir, para su patria: es el del hombre que por cualquier medio se procura unas pesetas, para tomar café con media tostada, abonarse á los toros y vestirse con un gabán á la moda para parecer por fuera un europeo, quedándose por dentro salvaje, pero sin las excelencias de los salvajes.

El español no produce casi nunca un hombre de altas especulaciones mercantiles: aquella sofación de Zola en «L'Argent», Saccard, es cosa de Francia, de Alemania ó de Norte-América.

También son rarísimos los españoles hombres de ciencia: Letamendi, Ramón y Cajal, Carracido, Torres Quevedo y apenas algunos otros en los últimos tiempos. Es que la Ciencia es «practicismo» elevado, trascendental, y nuestro «practicismo» es mezquino, superficial, pasajero. Necesitamos para sacar alguna utilidad de las cosas, que no las den hechas. Las aplicaciones científicas necesitan venir de fuera para que nosotros las empleemos.

De aquí que á la explotación de nuestro subsuelo, nuestras minas, hayan tenido que dedicarse los extranjeros, que viven á costa de nosotros, de nuestra propia riqueza. Lo mismo ocurre con los ferrocarriles, y otras muchísimas manifestaciones de la actividad industrial.

La carencia de la iniciativa individual en el español, es manifiesta.

¡Ah!, pero el español corre á tomar

billetes para las corridas de toros, deja pasar la mitad de su vida en la tienda de vinos, entre copita y copita de Manzanilla, de Jerez, ó de Cariñena, y asiste puntualmente—¡las únicas veces de su vida!—á la procesión del Corpus, la de Semana Santa y al grande y confortador espectáculo de la jura de bandera.

¡Porque, eso sí, patriota lo es como nadie!

Según un buen español salido de una de nuestras lamentables Escuelas ó Universidades, él es casi siempre más valiente que un francés, un inglés y hasta un rifeño.

Esa su gran valentía, le servirá para salvarse en un momento de bancarrota, porque le dará fuerzas para dedicarse á vivir misérrimamente y con vilipendio á cargo de sus semejantes. He ahí el «sablista», español característico, como el torero, como el busconillo y el fanfarrón de encrucijada.

Acaso esto pueda acabar pronto, pero hoy es una triste realidad.

Mientras el español de casi todas las regiones—solo salvo, los de Cataluña y Vizcaya, precisamente los menos «españoles», étnica y élicamente—busquen como suprema finalidad de su vida y de su labor ciudadana el «empleo» y lleven la cabeza muy erguida, por lo hueca y ligera de peso que la tienen, según el feliz concepto de Maeztu. España será un pueblo inferior, infeliz, despreciado en el concierto de los hombres cultos, juguete de las malas pasiones de los de dentro y de los de fuera.

Seguiremos los españoles tomando el sol, vociferando por las calles y golpeando un pandero en Nochebuena, é interceptando el paso á las puertas de las Universidades mientras procuramos tocar á las muchachas que pasan y pedimos que nos adelanten las vacaciones.

Luego, vamos al extranjero y nos produce asombro el ver cómo se burlan de nosotros y nos desprecian.

Y es que no hemos querido vernos todavía que sobre el viejo solar nada hay que llame la atención más que los vestigios de pueblos y civilizaciones muertas.

De los españoles actuales no hay cosa que interese. Ni sus costumbres, ni su intelectualidad, ni su filosofía, ni sus virtudes cívicas, de que carecen. No hablemos de la actividad vital, del comercio, de la agricultura, de la industria.

La corriente de turismo, inmigración, transitoria, cuando quiere ver algo «vivo», «palpitante», de España, pregunta por el gitano de la Alhambra ó por el castillo de Montjuich.

Francisco ESCOLA

El trabajo y la atmósfera en que vive el artista son las condiciones de su desarrollo: trabajo y taller, y el genio brillará.

EDUARDO BENOT

### Resultado curioso del censo en Italia

Sabido es que la religión figura entre los epígrafes del censo en Italia. Ahora bien: entre los primeros resultados conocidos, el Asino indica el siguiente:

En Bosco Mesola (provincia de Ferrara), á la pregunta «Religión á que pertenece», DOS MIL TRESCIENTOS NOVENTA Y CUATRO CIUDADANOS han contestado: «SIN RELIGION», y NOVENTA Y CUATRO solamente declaran: «A LA RELIGION CATOLICA».

Es de advertir que Ferrara formó parte de los Estados pontificios, cuyos súbditos vieron de cerca lo que da de sí la religión católica.



## Homenaje á Bécquer

## GOETHE

### II

En el poético retiro del Parque sevillano, perfumado y tibio como jardín de hadas, reidor y alegre cual «una canastilla de juncos rebosando flores», cifiendo el tronco de un cedro añoso, alza la artística gallardía de sus líneas ese monumento, de sencillez exquisita, levantado por España á la memoria de un poeta que supo descifrar el enigma doliente del arpa callada, que escuchó la queja de las piedras en los claustros góticos abandonados á la profanación de las plantas parásitas, que calmó sus penas llorando ajenos dolores, y cuya vida fué un sueño breve, luminoso y quimérico, que despertó la muerte.

La voluntad de tres artistas ha realizado el milagro de fundir en ese grupo de esculturas que rodean el busto noble de Bécquer, toda la admiración que profesan al poeta del sentimiento los que vivieron el mundo ideal de sus «Rimas» y sus leyendas, fino encaje de emociones y colores, labrado sobre un trozo de cielo meridional por un artífice incorpóreo, océano de luz diáfana y radiante, en el que boga la nave del espíritu, hinchada la vela por la ráfaga del Genio.

Coullant Valera grabó en el mármol, con arte insuperable, esa plácida melancolía que exhalan como perfume delicado y suave todas las producciones del vate sevillano. Los Sres. Alvarez Quintero llevaron á la escena, con acierto digno de su fama, una traducción del genio becqueriano, y unidos en la empresa los artistas que crean seres que piensan y el artista que talla mármoles que sienten, fueron recogiendo el óbolo que las almas soñadoras ofrendaban al cantor de las golondrinas, y con él levantaron ese monumento á la gloria de un poeta cuyo recuerdo será imperecedero, cualquiera que sean las modas impuestas por las naturales evoluciones ó la aberración del gusto literario, porque en sus versos transparentes y aéreos hay cantos de aves y música de ríos, rumor de fuentes y quejas de amores, risa de niños y lágrimas de mujer, palpita la vida, con toda su grandeza, su turbulencia y su dolor...

Cuando se haya desvanecido la pompa del homenaje oficial, habrá quedado el busto del poeta gozando la dulce soledad del Parque sevillano, admirando el intenso azul del cielo de su patria, escuchando el diálogo de «las hojas secas» que arrastra el viento, oyendo la canción del río, cuyas ondas cristalinas no bañaran su tumba, esperando, ¡quién sabe con cuánta impaciencia!, á que la Primavera triunfadora ponga azahar en los naranjos y campanillas azules en los arriates, y vuelvan las golondrinas á desarrollar su jililio entre las frondas, á entonar sobre su misma cabeza un himno ardiente al Amor, cuya última nota será el piar de unos polluelos que un día saltarán juguetones del nido y quizá vayan á posarse irreverentes sobre el pliegue de su embozo.

Sevilla debe pagar la iniciativa de lo señores Alvarez Quintero recogiendo la idea por ellos lanzada para que un día determinado del año vayan los que en ello tengan gusto y honor á depositar flores al pie del monumento.

Será una fiesta de Poesía y de Arte que enaltecerá en sumo grado á la patria amada...

Y nosotros, los hijos proscriptos, que concurrimos con el alma á esos actos culturales, los que luchamos por destruir la falsa leyenda del flamenquismo, con todas sus perniciosas derivaciones para dar á conocer á la verdadera Andalucía, vehementemente, cálida y soñadora, podremos decir con orgullo que en aquella tierra de fuego y de pasiones se pone un sello de grandeza en la exteriorización de los sentimientos, y citaremos como ejemplos de la alegría de sus festines el dolor de sus cantares y la esplendidez de esa fiesta, que bajo aquel Sol y en aquel ambiente tenía toda la grandiosidad de un culto pagano.

Enrique BAREA

El imperio despótico de la academia ha concluido; está por empezar la era de la razón y de la verdad. El arte para la humanidad y para la ciencia: éste será el lema de la estética futura.

ESTEBAN DAGNINO

Goethe fué uno de los hombres más intensamente amado por las mujeres. Ciertamente, con Byron y Edgar Poe, forma el poeta alemán la trinidad de los varones célebres más guapos de la tierra.

Goethe era alto, de proporciones estatuarias, supremamente elegante. Su rostro pálido, de frente alta y pura, tenía la corrección y la serenidad de un César romano. Su melena ondulada, de hebras castañas y sedosas, orlaban las sienes y caían sobre el cuello alto y redondo de mármol puro. Sus maneras eran reposadas y serenas como las de un griego de Atenas. Dice la Historia y la Poesía que la voz de Goethe era tan rica en gratas sonoridades que, desde los tiempos vivos de la Helada inmortal, los versos de Pindaro y Homero no volverán á ser cantados tan bellamente.

Dicen más la Historia y la Poesía: dicen que las discusiones acaloradas que sostenían los dos amigos fraternales—Goethe y Schiller—tenían la riqueza musical del órgano inmenso de la catedral de Colonia. La garganta de Schiller poseía también sonoridades muy bellas.

Curiosa la historia de la amistad de los dos genios alemanes. Antes de conocerse, se odiaban.

Schiller, más impetuoso y más joven, procuraba ofender gravemente á Goethe con sus frases candentes. Goethe, más sereno, aparentaba un desdén que no fué sincero nunca. Hacía que no se enteraba. Solamente cuando alguien le recitaba las frases mortificantes de su enemigo, las sienes del Júpiter de Weimar palidecían y sus grandes ojos pardos, como dos óvalos de ágata, se tornaban inmóviles, fijos en un punto lejano y desconocido.

De este modo siguió la enemistad algunos años. Pero un día, Schiller tuvo el capricho de visitar Weimar. La Atenas germánica, con su emperador Carlos Augusto, recibió al poeta con verdadero entusiasmo. Schiller se quedó espantado del respeto, de la idolatría que aquellas gentes de espíritu elevado profesaban á Goethe. Schiller, hombre de vehemencias un poco locas, no pudo resistir á la tentación, y pidió á las gentes de la corte que le presentaran á su enemigo.

En una Academia de ciencias se conocieron. Señalados uno y otro por admiradores de ambos, quedaron un momento, de pie en sus escaños, contemplándose. Goethe, erguido, imponente, mirando á Schiller sin pestañear. Schiller, un poco inclinado hacia delante, con los ojos entornados, observando con asombro á aquella estatua viva.

Schiller fué el primero en avanzar. —¿Y quién soy yo para ser enemigo de ese hombre?—dijo.

Desde entonces, la amistad de los dos grandes poetas fué tan noble y tan estrecha que ni la misma muerte logró interrumpirla.

Dice un moderno crítico alemán que la amistad fraternal que Goethe profesó á Schiller fué el sentimiento que con más fuerza conmovió siempre al autor de Fausto.

Hasta tal punto es esto verdadero, que en cierta ocasión en que Goethe hizo un viaje á Suiza con el único objeto de recoger datos para un poema que había de titularse «Guillermo Tell», como se convenciera de que la figura del héroe de las libertades suizas merecía, por su calor de humanidad, ser copiada en un drama más que cantada en un poema, le escribió á Schiller:

—Ponte inmediatamente en camino para Weimar. Allí nos reuniremos, y te haré entrega de los datos preciosos que he recogido en Suiza á cerca de la vida y milagros de Guillermo Tell. Tú, con tus vehemencias nobilísimas, con tu temperamento ardiente y excitable, con tu imaginación de brasa, entenderás mucho mejor que yo la valerosa figura del héroe suizo. Tú eres un hombre grande, Schiller, y estás obligado á hacer obras grandes también.

En Schiller hacían un efecto extraordinario estas alabanzas. Le dejaban medroso y encogido, considerando la grandeza mental y moral de aquel gran poeta que se las prodigaba.

Muchos críticos crueles han acusado á Goethe del pecado de egoísmo. Hablan de su serenidad de mármol, de su frialdad en los afectos, del sacrificio que hacía de todas sus emociones en holocausto á la eterna tranquilidad de su cerebro. Esta es una acusación poco fundamentada. El día que murió Schiller, Goethe lloró como un niño, y desde entonces dedicó las horas más intensas de su vida sentimental al culto de aquella amistad, contra la cual, como ya he dicho antes, no pudo nada la muerte.

Porque aquella amistad ni se extinguió con la muerte de Schiller, ni, años más tarde, con la de Goethe; vive y vivirá todavía mucho tiempo en el recuerdo de los hombres.

### III

Confieso que mi temperamento es muy á propósito para ser conmovido profundamente por todas las tragedias. En la calle, en el teatro, en todas partes donde el choque de las pasiones produce el drama, siento mis nervios descentrados y mi corazón late con más violencia. Es, pues, muy lógico que me sienta verdaderamente emocionado cuando pienso en la muerte de Goethe.

Goethe murió octogenario. No existió, pues, en su muerte, la circunstancia trágica de la juventud. Pero como Goethe poseía una salud espiritual indestructible, murió con plena conciencia y sintiendo que por momentos se le oscurecía aquella poderosa mentalidad que desde la juventud no tuvo más momentos de desmayo que los que precedieron á la muerte.

Por eso es de una intensidad trágica tremenda, quizá única, la última exclamación del poeta, que veía escapársele el tesoro de su genio.

—Luz, más luz—exclamaba Goethe en la agonía, girando sus inmensos ojos de ágata, aquellos ojos que, según el testimonio de madame Stein, fueron los más hermosos del mundo.

Alejandro BER

En la Edad Media era el árbol genealógico quien decidía de la suerte de un hombre; en nuestros días es la fortuna; en el porvenir el hombre no valdrá sino por sí mismo.

AUGUSTO BEBEL

## La rebeldía

Los ideales pequeños son siempre enemigos de los grandes. No hay gran patriota, sea cualquiera la manifestación de su patriotismo: artística, política, militar, que no haya perturbado la tranquilidad de su familia.

No hay gran civilizador que no haya perturbado la vida de su patria. Las familias y los Gobiernos llaman rebeldes á estos perturbadores. La humanidad se lo debe todo á los rebeldes.

Fué Jesús el que dijo á su madre: «Mujer, ¿qué hay de común entre tú y yo?»

Pero á las madres sienta muy bien llorar por sus hijos al pie de todas las cruces, aun cuando sepan que la cruz es de redención para la humanidad. ¿Confesaremos que las madres heroicas capaces de sacrificar á sus hijos nos admiran tal vez, pero dejan en nuestro corazón el frío de la duda inquietante?

Todas las madres y todas las patrias nos quieren pequeños para que seamos más suyos. La diferencia es que la madre llora y acaricia; la patria detiene y castiga.

Por eso, la gloria pesa á veces como un remordimiento. Para lograrla, tenemos que endurecer el corazón, ser tal vez malos hijos y malos patriotas. Por amor á la humanidad parecemos inhumanos.

¡Felices esos espíritus de concordia que logran ser gloriosos y ser queridos, los que no fueron nunca perturbación ni turbulencia.

Jacinto BENAVENTE



# Gaceta de la Liga Anticlerical Española

## ADHESIONES

Hemos recibido las siguientes cartas aceptando los nombramientos de delegados de la Liga Anticlerical Española:

París, 4/XI/911.

Al ilustre ciudadano D. Miguel Morayta: Permitidme que le exprese aquí mi agradecimiento por el nombramiento que á mi nombre hacéis de delegado de la Liga Anticlerical Española en Lisboa. Tanto la Asociación del Registro civil, como la Federación del libre pensamiento, de que soy presidente, se han de sentir orgullosas por esta prueba de solidaridad. En cuanto llegue á Lisboa aprovecharé la ocasión para proclamar el hecho en sesión pública. Salud y fraternidad.—**Magalhaes Lima.**

Cámara de Representantes.

Bruselas, 14 de Noviembre de 1911.

Al ilustre Sr. D. Miguel Morayta.

Ruégoos tengáis la bondad de dar las gracias en mi nombre á la Liga Anticlerical Española por la distinción con que ha tenido á bien honrarme nombrándome su delegado en Bélgica.

Os prometo mi más sincero concurso en el Libre Pensamiento internacional.

Recibid el testimonio de mi amistad y consideración.—**L. Furnemont.**

## En memoria de Francisco Ferrer

En Brasil, el periódico *A Lanterna*, de San Paulo, consagró el 13 de Octubre un número especial á la memoria de Ferrer. Otro tanto hizo *A Guerra Social*, de Rio Janeiro.

En Rio Janeiro, en la noche del 13, el Círculo Republicano Portugués celebró una velada conmemorativa en honor de Ferrer, organizada por la Liga Anticlerical de esta ciudad. Presidió Coelho Lisboa.

En San Paulo se organizó una manifestación por una coalición de todos los elementos avanzados. Mafei relató el martirio de Ferrer, insistiendo sobre el carácter revolucionario de su obra. Joao Penteado estigmatizó á continuación la reacción clerico-monárquica española, haciendo la apología de la obra educadora de Ferrer.

Después de pronunciados otros discursos, el cortejo se puso en marcha, precedido de música, recorriendo las principales calles de la villa.

En Braz (San Paulo), el Centro de Estudios Sociales «Francisco Ferrer», organizó igualmente una manifestación con mitin en la Plaza de la Concordia.

De este modo, dice Eugenio Hins, los asesinos de Ferrer aseguraron una gloria mundial á este trabajador tan modesto como abnegado.

Un mensaje á Canalejas

## Por los reos de Cullera

La Delegación en Sevilla de la Liga Anticlerical Española, ha dirigido al Presidente del Consejo de Ministros, el siguiente Mensaje:

«Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros: Excmo. Sr.: Según el rumor público, reflejado en la Prensa periódica, serán condenados á la última pena algunos de los procesados por los sangrientos sucesos de Cullera.

Celebraríamos que ese rumor no se confirmase.

Esta Delegación, en Sevilla, de la Liga Anticlerical Española, ante la posibilidad de que tenga confirmación el mencionado rumor, se apresura á asociarse al clamor general de la Nación, solicitando de los Altos Poderes del Estado la gracia de indulto para los reos que puedan resultar condenados á la pena de muerte por los indicados sucesos.

No nos mueve á impetrar esta gracia otro sentimiento que el de humanidad que debe ser norma constante de toda sociedad culta y progresiva.

Desean á V. E. larga y próspera vida.—El Presidente, **E. Mugruza.**—El secretario accidental, **Julio Fernández Mateo.**

Sevilla, 12 Diciembre 1911.

## De la moral católica apostólica romana

### CONTRASTES

«No os inquietéis diciendo: ¿Qué comemos, qué beberemos y de qué nos vestiremos?»

(San Mateo, VI, 31.)

«La Iglesia gozará del derecho de adquirir libremente nuevos bienes; la propiedad de lo que posea ó adquiera le será solemnemente asegurada de modo inviolable.»

(Concordato con Austria, 1855.)

«La deshonra del sacerdote es ocuparse de riquezas.»

(San Jerónimo.)

«Las asignaciones archiepiscopales y episcopales se establecerán permanentemente en bienes raíces, cuya administración quedará á cargo de los prelados.»

(Convenio entre Pío II y el rey de Baviera, 1817.)

«¿Cuál es mi recompensa? Predicar el Evangelio gratuitamente.»

(San Pablo, I, Corintio, IX, 18.)

«Si los ministros de la Iglesia encargados del culto divino no tienen medios de subsistir honrosamente, los fieles están obligados á darles.»

(Instituciones teológicas. Bouvier, obispo de Mans.)

Jesucristo.—«Mi reino no es de este mundo.»

(San Juan, XII, 36.)

El Papa.—«El mío, sí.»

(Varias Constituciones.)

\*\*\*\*\*

## La racionalidad

El ser racional no nace, se hace. Para ello es indispensable una labor, no interrumpida, de educación racionalizadora.

Sin esta labor, el animal humano, único susceptible de racionalizar, queda sumido en un estado de animalidad bestial extremo: es la «Bestia humana», de todas las bestias, la más bestia.

### Tristes privilegios del ser consciente

El egoísmo, en su forma más baja y brutal, es el generador más potente de ese fondo, complejo y variado de asquerosos cienos pasionales, que caracterizan al ser no racionalizado, y como este egoísmo, con toda su nonzofosa generación pasional, es el único guía, el único réguulo de conducta de toda la inmensa masa humana inconsciente ó no racionalizada (niadosamente calculada, representa un 999 por 1.000). fácil será comprender todo cuanto de incongruente, de absurdo, de injusto, de cruel, de grosero, de brutal y de profundo y variadamente lesivo que ofrece la vida colectiva en sus diferentes aspectos, para esa otra contraria y muy exigua parte de la Humanidad consciente, ó ya racionalizada.

**Enrique JARAMILLO Y GUILLEN**  
(Médico naturista.)

## Petición de indulto de la Masonería española

El Grande Oriente español ha dirigido al Sr. Canalejas el siguiente documento: «Excmo. Sr. Presidente del Consejo de ministros.

Excmo. Sr.:

El gran Consejo de la Orden del Grande Oriente español, en su nombre y en representación de todas las Logias de su obediencia, cumple hoy con uno de sus más elementales deberes teniendo el honor de dirigirse á V. E. en respetuosa súplica, exenta de todo fin político, para que el Gobierno que tan dignamente preside aconseje al jefe del Estado que ejecute la más hermosa de sus prerrogativas en favor de

los reos que pudieran resultar condenados á la última pena por los tristes sucesos de Cullera.

Siendo V. E. enemigo de la pena de muerte, que por lo cruel é irreparable debe ser borrada de los Códigos de todos los pueblos cultos, confiamos en que acogerá favorablemente nuestra súplica, librando á la hermosa región valenciana del repugnante espectáculo de una ó varias ejecuciones de pena capital.

Viva V. E. muchos años.

Madrid, 16 de Diciembre de 1911.—El presidente, **Miguel Morayta.**—El secretario, **Victor Gallego.**

No tengas sino una palabra. Reflexiona bien antes de hacer una propuesta y no faltes á ella. No engañes á nadie. Es preciso que tus compromisos sean considerados como irrevocables y que tengan el valor de un contrato firmado. El hombre á quien burlamos experimenta un resentimiento que puede ir hasta el odio. Es posible que trate de vengarse de tu traición ó que ensaye á contrariar tus empresas. Irá por todas partes pregonando injurias para descalificarte. Será un enemigo, una probabilidad menos en tu favor.

SILVAIN ROUDES

## EL ESTADO

El Estado es la fortaleza en que se refugia la clase dominante, la incapaz de defenderse de otro modo por la reducción del número de los individuos que la forman y también á causa de su imbecilidad. (Se emplea esta palabra, en primitivo sentido latino. *Imbecillitas* equivale á impropio para la guerra. Y la pérdida de la virtud guerrera es signo cierto de la muerte de una clase.)

El Estado es, pues, la organización de las fuerzas brutales é intelectuales de que necesita la burguesía para asegurar sus condiciones de explotación y mantener á la clase obrera en la sumisión (esclavitud, servidumbre, salariado), que pide el modo de producción actual.

Mientras la sociedad esté dividida en clases antagónicas, es decir, en tanto que haya que sujetar á una clase, el Estado es una fatalidad que ni el agua bendita del libre cambio ni los exorcismos anarquistas pueden destruir. Para lograrlo, la clase oprimida, que en un momento dado es la clase revolucionaria, debe apoderarse del Estado, transformándole según las necesidades de la lucha, y volverle contra la clase á que se ha de desposeer.

En el siglo XVIII, la burguesía francesa era la clase revolucionaria, y no se emancipó sino cuando puso mano en el Estado y le transformó, sirviéndose de él para quebrantar la resistencia de la nobleza y del clero. Pero, no obstante su disfraz de filantropía y de fraternidad, la burguesía se presentó como explotadora de la clase obrera.

No podía, por tanto, destruir el Estado, antes al contrario, le fortificó, y el día mismo de su advenimiento al Poder, la burguesía le empleó en reprimir las rebeliones populares.

El Estado no puede ser suprimido sino por la clase que realice la abolición de todas las clases, y éstas no serán abolidas en tanto no se haya resuelto el antagonismo de los intereses económicos, esto es, cuando la propiedad individual, que engendró el antagonismo de intereses, sea transformada en propiedad común.

Pablo LAFARGUE



**LA PALABRA LIBRE** pide clemencia para los condenados a muerte por los sucesos de Cullera.

El indulto debe ser aconsejado y concedido. Matar para castigar una muerte, es otro crimen.

Pedimos, como enemigos de la pena de muerte, el indulto de los que hayan sido condenados.

## Sabemos de muy buena finla...

Que Morel quiere dar una conferencia en el Ateneo para «tirar chinitas más gordas que las de Zaragoza». Pero se debate entre su indecisión, su miedo y su poquito de esperanza de... Poder. ¡Aún!

Que Echagüe se ha convertido en virrey de Valencia por obra y gracia de... quien puede. Mientras, el constitucional Pepe Callejas está en la higuera. Y los españoles en el redil.

Que mientras las tres cuartas partes de los españoles no tienen ni para comer, los hijos de los personajes de la situación derrochan los miles de pesetas las mesas de juego de los grandes Casinos, y emborrachándose en los entresuelos de los colmados de moda.

Que el régimen monárquico español merece tantos respetos y consideraciones en el extranjero, que para que haya alguien que lo defienda tiene que recibir miles de... razones.

Y, a pesar de eso, hasta los parientes reniegan de él.

Que Cobián, Navarro Reverter y Rodríguez andan a la greña por un «quitame allá esas pesetas», y se lanzan flechas envenenadas desde distintos periódicos.

Pero no hay miedo de que se descubra todo, porque, ¡viven tan ricamente los tres!

El oficio de «hacendista», llegando a ministro, es muy socorrido en España.

Que todos los millonarios españoles van a repartir fabulosas cantidades para que los pobres y los desheredados pasen, si quiera en mínima parte, una feliz Nochebuena. Así conmemorarán dignamente el nacimiento del Hijo de Dios y se harán perdonar sus riquezas.

## ACTUALIDAD

### ANTE EL «MOTU», MUTIS

El Papa, por un «motu», que lleva fecha de 9 de Octubre y se ha hecho público estos días, decreta la excomunión de todo el que cite, sin autorización del Poder eclesiástico, ante los Tribunales civiles o criminales, a cualquier persona eclesiástica.

Veremos si nuestros jueces hacen mutis ante este «motu», y entonces sí que van a poder maniobrar los Maristas a sus anchas.

Porque si hay que explicarle al ordinario el motivo de la querrela, no habrá ciudadano que solicite autorización.

Hasta el honor vamos a dejar en manos de los sotanillos.

### DALMACIO, GENERALISIMO

La última noticia sensacional que ha rodado por los periódicos se refiere a una alianza secreta existente entre algunos soberanos para ayudar a D. Jaime a que se proclame rey de Portugal.

Según parece, D. Dalmacio Iglesias ha sido nombrado generalísimo de las fuerzas que invadirán el territorio portugués, y piensa tomar la ofensiva tan pronto como tenga adiestrados en los ejercicios pedestres a los requetés carlistas.

Don Dalmacio, que es un gran táctico, quiere tener a sus soldados bien adiestrados en el uso de las piernas, para que los movimientos del ejército sean rápidos a fin de que no les piquen la retaguardia.

Salaberrí, que va de jefe del Estado Mayor, se niega a autorizar el comienzo de la campaña, hasta que los guerrilleros hagan pruebas de velocidad, porque opina que ni corriendo a cien kilómetros por hora, tienen bastante para librarse de las pedradas y los estacazos que recibirán las gloriosas huestes del mascarón de la boina.

Veremos en qué para esta cruzada sin cruzados.

### EL VIVO VIVIGO

Vivigo es el apellido de un estupendo propagandista clerical que se ha presentado en Vigo para conquistar adeptos a la Santa Madre Iglesia y a la Buena Prensa, y que anda recorriendo toda España con el mismo fin.

El tal Vivigo es un vivo, que ha resuelto el problema de la alimentación por este sencillo procedimiento.

En Vigo dió una conferencia muy graciosa, en la que llamó ballenas a Barroso y besugo parlamentario a Canalejas.

Convengamos en que en esto no anda muy desorientado el ciudadano Vivigo.

Dentro de poco disertará acerca del tema «La mujer y sus aplicaciones». Esta conferencia será sólo para señoras, y los maridos temen que la disertación de Vivigo sea ilustrada con ejemplos prácticos, porque, según parece, el propagandista lleva esta conferencia de repertorio y en todas partes la da la noche de su despedida.

### LA FRESQUERA DE MONTERO

El gran estadista gallego se ha empeñado en convertir la Alta Cámara en una cosa parecida a las calderas de Pedro Botero. Últimamente le ha puesto unas mamparas a la fresquera que hizo en la plaza del Senado, ahora anda en tratos con un arquitecto para que le haga un túnel con calefacción a vapor que vaya desde la Cámara a su domicilio, y ya sólo le queda una preocupación, que es la forma de colocar un burlete en la boca de Esteban Collantes, porque tiene la mala costumbre de sopiar las puntas de los dedos durante las sesiones, y el aire puede constipar a D. Eugenio.

Una vez conseguido esto, exclamará, ufano, el gran Meco:

—¡Vaya calor!

## BARRIOBERO EN OVIEDO

### Una causa interesante

Nuestro entrañable compañero Eduardo Barriobero acaba de obtener un grande y señalado triunfo en la Audiencia de Oviedo, defendiendo al obrero Marcelino Suárez, que hizo un disparo contra un patrono en Gijón.

La vista de la causa ha sido interesantísima y Barriobero ha demostrado en ella su talento de abogado.

El Jurado dictó veredicto con arreglo a las conclusiones de la defensa y la Sala dictó sentencia de tres años de prisión en lugar de los diez y siete de cadena que solicitaba el fiscal.

El triunfo y la satisfacción de Barriobero, que son los de todos los de esta casa, los compartimos con los proletarios asturianos, por quienes luchó denodadamente nuestro amigo.

## LOS PRESUPUESTOS

	Pesetas	Cts.
Casa Real.....	8.900.000	
Cuerpos Colegisladores....	2.468.000	
Deuda Pública.....	408.235.853	41
Cargas de Justicia.....	1.027.390	16
Clases Pasivas.....	75.216.000	
Presidencia .....	685.499	99
Estado .....	6.567.487	50
Gracia y Justicia: Civiles.	19.684.875	11
Idem idem: Eclesiásticas.	41.359.364	54
Guerra .....	188.356.697	21
Marina .....	70.188.085	64
Gobernación .....	81.966.433	72
Instrucción Pública.....	61.335.098	80
Fomento .....	103.341.384	80
Hacienda .....	18.536.982	
Gastos de las contribuciones .....	38.294.324	66
Posesiones del Golfo de Guinea .....	1.900.000	

TOTAL..... 1.128.063.477 54

A esta cantidad hay que agregar varias decenas de millones, por créditos extraordinarios.

## TEATROS

### REAL

La representación de la maravillosa obra de Wagner *Tristán e Iseo* sirvió para que la dirección artística, la compañía y la orquesta del Real obtuviesen un señalado triunfo.

La Gagliardi y la Guerrini, Roussellere y Challis fueron afortunadísimos intérpretes de la creación wagneriana.

Nuestra felicitación a Luis París y al inteligente maestro Marinuzzi.

### APOLO

La opereta estrenada recientemente en el teatro de Apolo con el título de *La mujer romántica*, no fué del agrado del respetable, porque, en realidad, carece de méritos para sostenerse en un cartel de importancia y atraer al público.

La, en otro tiempo, afortunada Empresa de la «catedral» del género chico no da en el clavo desde hace tiempo ó no la acompaña la suerte.

Tienen los Sres. Arregui y Aruej que renovar la «tanda» de autores de la casa, salvando, ¡claro!, a algunos, pocos.

### Alejandro DE QUIROS

### CERVANTES

En este teatro se estrenó con éxito franco un entremés de los hermanos Quintero titulado *El hombre que hace reír*. Es una obrilla rebosante de gracia é ingenio, que proporciona ocasión al Sr. Simó-Raso para lucir sus excepcionales condiciones artísticas.

M. del M.

### Asamblea americanista en Barcelona

La entusiasta y vigorosa Federación de Sociedades y Corporaciones hispano-americanas, deseosa de robustecer y dar una orientación práctica y definitiva al actual movimiento americanista, ha organizado para este mes una Asamblea magna, que se celebrará en la Casa América de Barcelona, conmemorando al mismo tiempo la fecha en que se promulgó el real decreto del año 36, reanudando las relaciones de paz entre España y las nacientes Repúblicas Sudamericanas.

Entre los temas preferentes que en dicha Asamblea han de tratarse, figuran algunos tan importantes como los que se refieren a la reforma del reglamento y prácticas marítimas españolas, de modo que se faciliten los viajes cómodos y rápidos con la América latina; apoyo a los proyectos de unificación postal, de suerte que sea aplicable a la correspondencia iberoamericana la tarifa interior que rige en la Península; nuevo servicio de paquetes postales con América y rebaja de las tarifas vigentes para los cablegramas que se cursen entre ambos continentes; intercambio de trabajos escolares y material de



enseñanza; envío de pensionados y delegaciones de la clase escolar española á los Congresos de estudiantes hispanoamericanos y otros de gran importancia. Deseamos vivamente que todas esas reformas y otras muchas que la Asamblea discutirá, lleguen á ser pronto una realidad.

La patria no es el terreno, sino la comunidad de afectos.

SAINT-JUST

## Perdón para los de Cullera

Abomino del crimen, sea quien fuere el ejecutor y pertenezca á la clase que quiera la víctima; pero entiendo que con la aplicación de la pena de muerte no se conseguirá nunca que la sociedad se modifique.

Se ejecutaba en una ocasión á un ladrón; en el momento de cumplir el verdugo su fatídica misión, un raterillo robaba el reloj á uno de los curiosos que presenciaban el triste acto.

Soy socialista, y no me avergüenzo de acudir al jefe del Estado en la ocasión presente para decirle: ¡Señor, que la sentencia de los reos de Cullera no se cumpla; que vuestra querida hija no tenga que recordar, cuando llegue á mayor, el haber nacido en los mismos días y año en que fueron ejecutados seis hombres, que quizá no fueron los

culpables, sino la sociedad, que no les dió la instrucción necesaria para apartarse del crimen!

¡Perdón para los sentenciados de Cullera!

Narciso HEREDERO

Los hombres, cuando quieren perseguir á la virtud, hacen ver que la creen falsa ó la suponen criminal.

LA ROCHEFOUCAULD

## NOTICIAS

Dejamos establecido el cambio con nuestros estimados colegas *La Opinión*, de Aguilas, y *El Tizne*, de Cieza.

En Palma de Mallorca ha comenzado á publicarse una revista ilustrada de especúlculos, arte y literatura, titulada *Palma Joven*. Esta cuidadosamente editada y tiene artículos interesantes.

Saludamos cordialmente al nuevo colega.

Hemos recibido el núm. 40 de la importantísima revista ilustrada *Cuba en España*, que se edita en Barcelona.

Contiene extensa información gráfica y un variado y notable texto á más de útiles informaciones comerciales, entre las que merece especial mención una estadística de los artículos que durante los últi-

mos años ha exportado España á Cuba, y que puede servir de base para el Tratado de Comercio que se intenta concertar con aquella República.

Haz el bien por el bien. No emplees jamás la humanidad como un simple medio. Respétala como un fin.

KANT

## CORRESPONDENCIA

F. S.—Ecija.—Recibí 21 pesetas.  
T. L.—Navas del Madroño.—Recibí 1,35.  
J. C.—Fuentes de Andalucía.—Recibí 0,40.  
F. C.—Salamanca.—Recibí 1,70.  
A. L.—Oviedo.—Recibí 14,40.  
P. A.—Vitoria.—Recibí 2,76.  
A. R.—Alcaracejos.—Recibí 2,70.  
M. V.—Vigo.—Recibí 4,50.  
T. V.—San Sebastián.—Recibí 3.  
J. F.—Barcelona.—Recibí 26,40.  
N. H.—Salamanca.—Recibí 3,75; conformes, remito ejemplares.  
D. D.—Minas de Río Tinto.—Remito paquete. Opinión Astigitana.—Ecija.—Remiti ejemplares pedidos.  
M. C.—Almagro.—Recibí 1,50; remiti 12 ejemplares, además del paquete.  
S. B.—Barcelona.—Le reservo cinco obligaciones; gracias.  
L. S.—Murcia.—Remiti paquete.  
P. M.—La Unión.—Remiti paquete.  
J. A. P.—Espejo.—Remiti *Sincerasto*.

### Donativos para "La Palabra Libre,"

D. José Domenech, Madrid..... 0,50  
D. Roberto Sanmartín, Sevilla..... 1,60

# CARABAÑA

## AGUAS NATURALES

NaO, 80°, 10HO gramos 257 = NaS. O gramos, 0499

### Interesa á todos saber:

1.º Que no existen otras aguas salinas sulfuradas, sulfatado-sódicas que las de CARABAÑA.

2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de CARABAÑA.

3.º Que los demás llamados manantiales, son solamente aguas recogidas en hondos pozos ó charcos, producto de exudaciones de terrenos, salitrosos, MAGNESICOS Y POTASICOS, sales nocivas y altamente perjudiciales al organismo humano.

4.º Que en el manantial de CARABAÑA todo es público y todo el mundo puede tomar gratuitamente el agua al nacer, para toda comprobación necesaria.

ALMACENES-DEPÓSITOS: DOCTOR FOURQUET, 27

Los pedidos y correspondencia al propietario:

J. CHAVARRI, Lealtad, 12

Apartado de Correos 239. MADRID

## LA PALABRA LIBRE

Periódico republicano de cultura popular

Administrador: RAMON MARTINEZ SOL

### SUSCRIPCIONES

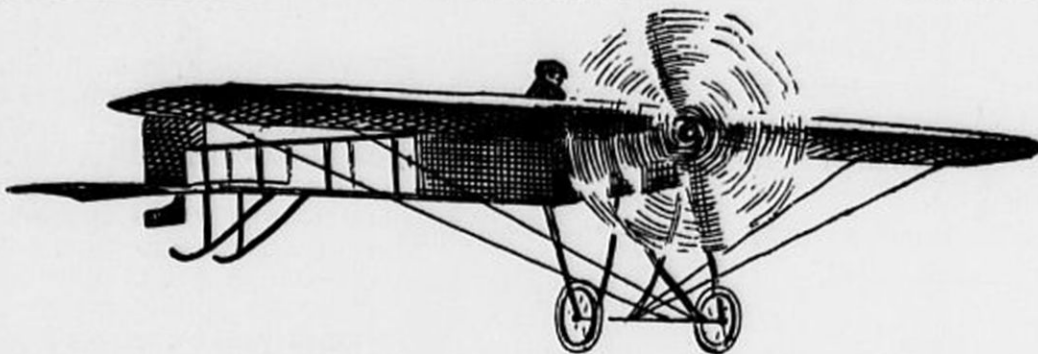
Madrid: Un mes.....	0,35 pesetas.	Provincias: Trimestre.....	1,20 pesetas.
Trimestre.....	1,00	Semestre.....	2,40
Semestre.....	2,00	Año.....	4,50
Año.....	4,00	Extranjero: Año.....	8,00

Se publica los domingos.

Ejemplar, DIEZ CÉNTIMOS en toda España.

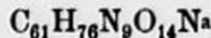
Inserciones á precios convencionales.

Los pagos son adelantados.



MARCA REGISTRADA

Oxiquino-Benzol ó SANATORINA Mateos Blázquez.  
La SANATORINA Mateos Blázquez, cuya fórmula sintética es



nadie duda ya que es el rey de los antitérmicos, antineurálgicos y antipalúdicos.

La SANATORINA Mateos Blázquez es el último adelanto de la ciencia para curar radicalmente, sin atacar el corazón ni dilatar la pupila, calenturas, mareas de los viajes ó embarcaciones, insomnio, histerismo, gota ciática, insolaciones congestivas, influencia ó dengue, menstruaciones difíciles y todo dolor que dependa del sistema nervioso, como son los de cabeza (jaquecas), cara, oídos ó cuerpo, y los llamados reumatoideos, procedentes de hemorragias mal curadas, y que hasta la fecha no han podido ser tratados por ningún medicamento.

De venta en las acreditadas farmacias de Europa y América.

Por mayor en Madrid: Martín y Durán, y Pérez Martín y Compañía; Sevilla: José María y Galán; Barcelona: Guillermo Llori; Bilbao: Canivell y Hermano; Sierra de Gata (Acebo): D. Lorenzo Pérez; Cáceres: D. Francisco Cruz Quirós; Plasencia: D. Pedro Sequerra y D. Eduardo Manjé; Montánchez: D. Ángel F. Crespo; Coria: D. Braulio Calvo; Arroyo del Puerco: D. Juan Milán; Badajoz: don Ricardo Camacho; Béjar: D. Juan Silva; Valencia de Alcántara: D. Rafael Sánchez; Villafranca de los Barros: D. Francisco Piñero.

Representante general: D. Ciriaco S. Corcho  
TORREJONCILLO (Cáceres)

## Solución Benedicto

de glicero-fosfato de cal con **Creosotal**

Para curar la tuberculosis, bronquitis, catarros crónicos, infecciones gripales, enfermedades consuntivas, inapetencia, debilidad general, neurastenia, caries, raquitismo, escrofulismo, etc.

Frasco, 2,50 pesetas  
**Farmacia del Dr. Benedicto**

San Bernardo, 41. Madrid

Teléfono 624

y principales farmacias

## LETRAS Y RÓTULOS

\*\*\*  
**MENEDEZ S.or de LAGO**  
\*\*\*

Desengaño, 17.-MADRID

### Regalo á nuestros lectores

Remitiendo este cupón y DOS PESETAS recibirán á vuelta de correo, la obra de E. Barriobero y Herrán,

### SYNCERASTO EL PARÁSITO

novela de costumbres romanas, que se vende á 3 pesetas en las librerías.

IMPRESA ARTÍSTICA DE MADRID  
CALLE DE S. JUAN, 7, MADRID